

MARTES SANTO

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote está vestido con epitrajil y felonio.

Los Stijos con las estrofas del Triodio

Tono 1

Stijo: Saca de prisión a mi alma, para confesar tu Nombre.

Mientras el Señor se dirigía a su Pasión voluntaria, habló a sus apóstoles en el camino diciendo: “Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado, como está escrito de él”. Purificados de mente, caminemos también con Él, para que seamos crucificados con Él y por Él muramos a los placeres de esta vida, para que también vivamos con Él y lo oigamos decir: “Ya no subo a la Jerusalén terrenal para sufrir, sino que subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios; y juntamente os levantaré, hasta la Jerusalén de lo alto, en el Reino de los cielos”

Stijo: Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

Mientras el Señor se dirigía a su Pasión voluntaria, habló a sus apóstoles en el camino diciendo: “Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado, como está escrito de él”. Purificados de mente, caminemos también con Él, para que seamos crucificados con Él y por Él muramos a los placeres de esta vida, para que también vivamos con Él y lo oigamos decir: “Ya no subo a la Jerusalén terrenal para sufrir, sino que subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios; y juntamente os levantaré, hasta la Jerusalén de lo alto, en el Reino de los cielos”

Tono 5

Stijo: Desde lo profundo Te he clamado, oh Señor; Oh Señor, escucha mi voz.

Oh fieles hemos llegado a la Pasión salvadora de Cristo Dios: glorifiquemos Su inefable longanimidad, para que en Su compasiva misericordia Él también nos resucite a nosotros que hemos sido muertos por el pecado, porque Él es bueno y Amante de la Humanidad.

Stijo: Estén atentos tus orejas a la voz de mi súplica.

Oh fieles hemos llegado a la Pasión salvadora de Cristo Dios: glorifiquemos Su inefable longanimidad, para que en Su compasiva misericordia Él también nos resucite a nosotros que hemos sido muertos por el pecado, porque Él es bueno y Amante de la Humanidad.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Oh Señor, llegando a tu Pasión, Tú fortaleciste a Tus discípulos, tomándolos aparte y diciéndoles: “¿Cómo es que habéis olvidado lo que os dije antes? Que conforme a las Escrituras, no puede ser que un profeta muera sino en Jerusalén. Ha llegado el momento, del que os hablé: porque he aquí, soy entregado en manos de pecadores que se burlarán de Mí y Me clavarán en la Cruz y Me entregarán para sepultura, y me mirarán con asco como un hombre muerto. Pero tened buen ánimo: porque al tercer día me levantaré, trayendo a los fieles gozo y vida eterna.”

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Oh Señor, llegando a tu Pasión, Tú fortaleciste a Tus discípulos, tomándolos aparte y diciéndoles: “¿Cómo es que habéis olvidado lo que os dije antes? Que conforme a las Escrituras, no puede ser que un profeta muera sino en Jerusalén. Ha llegado el momento, del que os hablé: porque he aquí, soy entregado en manos de pecadores que se burlarán de Mí y Me clavarán en la Cruz y Me entregarán para sepultura, y me mirarán con asco como un hombre muerto. Pero tened buen ánimo: porque al tercer día me levantaré, trayendo a los fieles gozo y vida eterna.”

Stijo: Desde la vigilia de la mañana hasta la noche, desde la vigilia de la mañana que Israel espere en el Señor.

Oh Señor, la madre de los hijos de Zebedeo, no comprendiendo el misterio oculto de tu plan, Te pidió que concedieras el honor de un reino temporal a sus hijos. Pero en lugar de esto Tú prometiste a Tus amigos que beberían de la copa de la muerte; y que delante de ellos, esta copa sería compartida por Ti, para limpiar a todos de sus pecados. Por lo cual te clamamos en voz alta: Oh salvación de nuestras almas, la gloria sea para Ti.

Stijo: Porque en el Señor hay misericordia, y con Él abundante redención; y El redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oh Señor, la madre de los hijos de Zebedeo, no comprendiendo el misterio oculto de tu plan, Te pidió que concedieras el honor de un reino temporal a sus hijos. Pero en lugar de esto Tú prometiste a Tus amigos que beberían de la copa de la muerte; y que delante de ellos, esta copa sería compartida por Ti, para limpiar a todos de sus pecados. Por lo cual te clamamos en voz alta: Oh salvación de nuestras almas, la gloria sea para Ti.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, todos los pueblos.

Oh Señor, enseñando a tus discípulos a tener los pensamientos más perfectos, les dijiste: “No seáis como los gentiles, que ejercen autoridad sobre los débiles. Pero no será así entre vosotros, oh Mis discípulos, porque por mi propia voluntad soy un pobre. Aquel, pues, que sea el primero entre vosotros, sea el servidor de todos. Que el que gobierna sea como el que gobierna, y que el primero sea como el último. Porque Yo Mismo he venido a servir a Adán en su pobreza, y a dar mi alma en rescate por muchos, que claman a Mí en voz alta: Gloria a Ti.”

Tono 8

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Temamos el castigo de la higuera, que se secó por no dar fruto, oh hermanos; llevemos frutos dignos de arrepentimiento a Cristo, quien nos concede su gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Una segunda Eva encontró la serpiente en las palabras de la mujer egipcia, que con halagos trató de inducir a José a sucumbir al pecado. Pero José, dejando atrás su manto, como el primer hombre creado antes de su desobediencia, huyó desnudo, pero no avergonzado. Por sus oraciones, oh Cristo, ten piedad de nosotros.

Entrada con el Evangelio

Proquimeno del día

Tono 6

El Señor te bendiga desde Sión: y veas las cosas buenas de Jerusalén. (dos veces)

Stijo: Bienaventurados todos los que temen al Señor; que caminan en sus caminos.

El Señor te bendiga desde Sión: y veas las cosas buenas de Jerusalén.

Lecturas

Éxodo (1: 1-20)

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que fueron a Egipto con Jacob, cada uno con su familia:

2 Rubén, Simeón, Leví, Judá,

3 Isacar, Zabulón, Benjamín,

4 Dan, Neftalí, Gad, Aser.

5 Los descendientes de Jacob eran, en total, setenta personas. José ya estaba en Egipto.

6 Después murió José y sus hermanos y toda aquella generación,

7 pero los hijos de Israel crecían y se propagaban, se multiplicaban y se hacían fuertes en extremo, e iban llenando la tierra.

8 Surgió en Egipto un faraón nuevo que no había conocido a José,

9 y dijo a su pueblo: «Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros:

10 obremos astutamente contra él, para que no se multiplique más; no vaya a declararse una guerra y se alfe con nuestros enemigos, nos ataque y después se marche del país».

11 Así pues, nombraron capataces que los oprimieran con cargas, en la construcción de las ciudades granero, Pitón y Ramsés.

12 Pero cuanto más los oprimían, ellos crecían y se propagaban más, de modo que los egipcios sintieron aversión hacia los israelitas.

13 Los egipcios esclavizaron a los hijos de Israel con crueldad

14 y les amargaron su vida con el duro trabajo del barro y de los ladrillos y con toda clase de faenas del campo; los esclavizaron con trabajos crueles.

15 Además, el rey de Egipto dijo a las comadronas hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá y otra Puá:

16 «Cuando asistáis a las hebreas, y les llegue el momento del parto: si es niño, lo matáis; si es niña, la dejáis con vida».

17 Pero las comadronas temían a Dios y no hicieron lo que les había ordenado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los recién nacidos.

18 Entonces, el rey de Egipto llamó a las comadronas y las interrogó: «¿Por qué obráis así y dejáis con vida a los niños?».

19 Contestaron las comadronas al faraón: «Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias: son robustas y dan a luz antes de que lleguen las comadronas».

20 Dios premió a las comadronas y el pueblo crecía y se hacía muy fuerte.

Proquimeno

Tono 6

Te hemos bendecido en el Nombre del Señor (dos veces)

Stijo: Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que andan en Sus caminos.

Te hemos bendecido en el Nombre del Señor

Job (1: 1-12)

1 Había en la tierra de Hus un hombre llamado Job. Era justo, honrado y temeroso de Dios y vivía apartado del mal.

2 Tenía siete hijos y tres hijas.

3 Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y una servidumbre numerosa. Era el más rico de los hombres de Oriente.

4 Sus hijos solían celebrar banquetes, cada uno en su día, e invitaban a sus tres hermanas a comer con ellos.

5 Terminados esos días de fiesta, Job los hacía venir para purificarlos; madrugaba y ofrecía un holocausto por cada uno, por si habían pecado maldiciendo a Dios en su interior. Job hacía lo mismo en cada ocasión.

6 Un día los hijos de Dios se presentaron ante el Señor; entre ellos apareció también Satanás.

7 El Señor preguntó a Satanás: «¿De dónde vienes?». Satanás respondió al Señor: «De dar vueltas por la tierra; de andar por ella».

8 El Señor añadió: «¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, que teme a Dios y vive apartado del mal».

9 Satanás contestó al Señor: «¿Y crees que Job teme a Dios de balde?

10 ¿No has levantado tú mismo una valla en torno a él, su hogar y todo lo suyo? Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se extienden por el país.

11 Extiende tu mano y daña sus bienes y ¡ya verás cómo te maldice en la cara!».

12 El Señor respondió a Satanás: «Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él ni lo toques».

Satanás: abandonó la presencia del Señor.

Ascienda mi oración

Coro: Ascienda mi oración como incienso ante Ti, la elevación de mis manos, sacrificio vespertino.

(o sacerdote): Ascienda mi oración como incienso ante Ti, la elevación de mis manos, sacrificio vespertino.

Coro: Señor, hacia ti clamé, óyeme. Escucha la voz de mi oración, en mi clamar haa Tí.

(o sacerdote): Ascienda mi oración como incienso ante Ti, la elevación de mis manos, sacrificio vespertino.

Coro: Pon, Señor, un custodio a mi boca y una puerta fortificada en torno a mis labios.

(o sacerdote): Ascienda mi oración como incienso ante Ti, la elevación de mis manos, sacrificio vespertino.

Coro: No inclines mi corazón hacia palabras malas, a excusar los pecados.

(o sacerdote): Ascienda mi oración como incienso ante Ti, la elevación de mis manos, sacrificio vespertino.

El sacerdote, de pie ante el Santo Altar, inciensa cuando se canta “Suba mi oración . . . , Señor, a Ti he clamado ... y Pon, Señor, guarda.”.. Luego va a la mesa de la prótesis y cuando se canta “No inclines mi corazón ...” inciensa los santos Dones.

Luego da el incensario al diácono y vuelve y se postra ante el altar cuando cantan por última vez “Suba mi oración.”..

Se cierran las puertas santas.

El Evangelio

Mateo (24: 3-35)

3 Estaba sentado en el monte de los Olivos y se le acercaron los discípulos en privado y le dijeron: «¿Cuándo sucederán estas cosas y cuál será el signo de tu venida* y del fin de los tiempos?».

4 Jesús les respondió y dijo: «Estad atentos a que nadie os engañe,

5 porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Mesías”, y engañarán a muchos.

6 Vais a oír hablar de guerras y noticias de guerra. Cuidado, no os alarméis, porque todo esto ha de suceder, pero todavía no es el final.

7 Se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá hambre, epidemias y terremotos en diversos lugares;

8 todo esto será el comienzo de los dolores.

9 Os entregarán al suplicio y os matarán, y por mi causa os odiarán todos los pueblos.

10 Entonces muchos se escandalizarán y se traicionarán mutuamente, y se odiarán unos a otros.

11 Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente,

12 y, al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría;

13 pero el que persevere hasta el final se salvará.

14 Y se anunciará el evangelio del reino en todo el mundo como testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin.

15 Cuando veáis la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el lugar santo (el que lee que entienda), 16 entonces los que vivan en Judá huyan a los montes,

17 el que esté en la azotea no baje a recoger nada en casa

18 y el que esté en el campo no vuelva a recoger el manto.

19 ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

20 Orad para que la huida no suceda en invierno o en sábado.

21 Porque habrá una gran tribulación como jamás ha sucedido desde el principio del mundo hasta hoy, ni la volverá a haber.

22 Y si no se acortan aquellos días, nadie podrá salvarse. Pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días.

23 Y si alguno entonces os dice: “El Mesías está aquí o allí”, no le creáis,

24 porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, y harán signos y portentos para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos.

25 Os he prevenido.

26 Si os dicen: “Está en el desierto”, no salgáis; “En los aposentos”, no les creáis.

27 Pues como el relámpago aparece en el oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre.

28 Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres.

29 Inmediatamente después de la angustia de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo y los astros se tambalearán.

30 Entonces aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre. Todas las razas del mundo harán duelo y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria.

31 Enviará a sus ángeles con un gran toque de trompeta y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, de un extremo al otro del cielo.

32 Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca;

33 pues cuando veáis todas estas cosas, sabed que él está cerca, a la puerta.

34 En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda.

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán

La Liturgia de los Dones Presanctificados

GRAN COMPLETA

Después de la Pequeña Doxología:

CANON

de San Andrés de Creta.

Tono 8

ODA 3

Atiende, oh cielo, y hablaré, y cantaré en alabanza de Cristo, que tomó carne de una Virgen y vino a morar entre nosotros.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Atiende, oh cielo, y hablaré, y cantaré en alabanza de Cristo, que tomó carne de una Virgen y vino a morar entre nosotros.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Vayamos con Cristo al Monte de los Olivos, y uniéndonos místicamente a los apóstoles permanezcamos con Él.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Comprende, oh mi humilde corazón, la parábola de la rueda de molino de la que habló Cristo, y mantente alerta.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Prepárate para tu despedida, oh alma mía. Cercana está la venida del Juez que no muestra favor a nadie.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Teotokos inmaculada, Virgen única digna de toda alabanza, ruega a tu Hijo en nombre de nosotros tus siervos.

Tono 8

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Mira ahora, y ve que yo soy tu Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, concebido sin hombre en estos últimos tiempos de la Virgen, aboliendo el pecado del antepasado Adán, como el Amante de la Humanidad.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Mira ahora, mira que yo soy Dios: antes que el mundo fuera hecho, antes que la tierra y el cielo fueran establecidos, yo sabía todas las cosas, porque habito totalmente en el Padre y llevo su plenitud dentro de Mí.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Por mi palabra he establecido el cielo y la tierra, porque siempre he estado con el Padre; y con Mi palabra sostengo todo lo que es, porque Yo soy la Palabra y la Sabiduría y el Poder, de la Imagen del Padre, siendo Su co-creador y Su igual en poder.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

¿Quién ha señalado los tiempos del año? ¿Quién vela por los siglos? ¿Quién ordenó

todas las cosas y las hizo animadas, sino Aquel que está siempre con el Padre desde toda la eternidad, como un rayo que existe en la luz?

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

¡Oh Jesús, Tu amor por la humanidad es inconmensurable! Porque nos has dado a conocer el tiempo del fin, pero has escondido la hora, pero claramente revelaste sus señales.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Todas las cosas se entienden, y todas las cosas son conocidas por Ti, oh Jesús, porque en Ti está toda la gloria divina del Padre, y también en Ti se lleva la plenitud del Espíritu, siendo coeterno con el Padre.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Maestro y Señor, Hacedor de los siglos, concédenos también a nosotros escuchar Tu santa voz, llamando a los elegidos del Padre al Reino de los cielos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Trinidad increada y sin principio, oh Unidad indivisa, Trina y Una, Padre, Hijo y Espíritu, pero un solo Dios, acepta de lenguas de barro este himno nuestro, como de bocas de llama.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres manifiesta, oh Virgen, como el santo Tabernáculo de Dios: porque en ti el Rey del cielo hizo Su morada en la carne, y de ti ha salido hermosamente, habiendo divinamente remodelado al hombre dentro de Sí mismo.

Katabasia

Atiende, oh cielo, y hablaré, y cantaré en alabanza de Cristo, que tomó carne de una Virgen y vino a morar entre nosotros.

El Himno de la sesión

Tono 2

Movido por la compasión, oh Cristo, saliste voluntariamente al encuentro de tu Pasión, queriendo así librarnos de las pasiones y de la condenación en el Hades. Por tanto, cantamos las alabanzas de Tus santos sufrimientos, oh Salvador, y glorificamos Tu extrema humillación.

ODA 8

Sentado en el trono de la gloria, e incesantemente glorificado como Dios, ¡Oh ángeles y cielos, bendecirlo, cantadlo y exaltadlo supremamente a través de todas las edades!.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Sentado en el trono de la gloria, e incesantemente glorificado como Dios, ¡Oh ángeles y cielos, bendecirlo, cantadlo y exaltadlo supremamente a través de todas las edades!.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Tú has oído, oh alma mía, cómo Cristo profetizó a sus santos discípulos, anunciando el fin, Prepárate, y entiende que el tiempo de tu fin se acerca.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Tú sabes, oh alma estéril, la parábola del siervo malo. Temas, pues, y no descuides el don que te ha sido dado, para que no se oculte en la tierra, sino que se aproveche.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Que tu lámpara brille resplandeciente, y que rebose con el aceite de la compasión como una vez lo hicieron las vírgenes”, Oh alma mía, que puedas encontrar la puerta de la cámara nupcial de Cristo abierta para ti.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El Maestro habló de la huida en sábado y en invierno, prediciendo la tormenta de la era presente, el séptimo día, en el cual llegará el fin como el invierno.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Has oído, oh alma mía, que tan rápida como es el paso del relámpago, así será la temible venida de tu Maestro, apresúrate entonces y prepárate.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Cuando el Juez venga con miles y diez mil de las huestes y poderes inmatrimales, oh alma mía, entonces ¡ay de mí!, qué temor y qué temblor será tuyo, cuando todos estén desnudos ante Él.

Stijo: Bendigamos al Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Señor.

La Trinidad es un solo Dios: el Padre ni es engendrado como el Hijo, ni el Hijo procede como el Espíritu, sino que cada uno conserva sus propias características distintivas, ya los Tres glorifico como luz y Dios para siempre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las oraciones de la Teotokos, recibe nuestra oración, oh Dios, y envía sobre nosotros Tu abundante misericordia, y concede Tu paz a Tu pueblo.

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor, cantando y exaltándolo supremamente a través de todas las edades.

Katabasia

Sentado en el trono de la gloria, e incesantemente glorificado como Dios, ¡Oh ángeles y cielos, bendecirlo, cantadlo y exaltadlo supremamente por todas las edades!

ODA 9

La visión profética del legislador en la montaña, en el fuego de la zarza ardiente, prefiguró tu nacimiento, oh siempre Virgen, la salvación de nosotros los fieles, por lo que con himnos nunca silenciosos te exaltamos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

La visión profética del legislador en la montaña, en el fuego de la zarza ardiente, prefiguró tu nacimiento, oh siempre Virgen, la salvación de nosotros los fieles, por lo que con himnos nunca silenciosos te exaltamos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh alma mía, has oído al Juez prediciendo y enseñándote acerca del tiempo del fin. Por tus actos prepárate para tu despedida, no sea que Dios te rechace como indigno.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

De la higuera, oh alma mía, aprende del fin, porque cuando sus hojas están tiernas y echa ramas, el tiempo está cerca; y viendo estas cosas, sabed que el fin está cerca, a las puertas.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

¿Quién además de Tú conoce a Tu Padre? ¿Quién además de Ti sabe la hora o el día? Porque en Ti están todos los tesoros de la sabiduría, oh Cristo Dios.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Se abrirán los libros y se levantarán los tronos; todos estarán desnudos y sus obras serán examinadas. No habrá allí testigo ni acusador, porque todo es conocido por Dios.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El juez de todos es llevado a juicio. El que está sentado sobre el trono de los querubines comparece ante Pilato como un acusado, y sufre todas las cosas para que Adán sea salvo.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Se acerca nuestra poderosa y divina Pascua: dentro de dos días habrá llegado, así enseñó Cristo, prediciendo el día de la Pasión en que Él será ofrecido como sacrificio al Padre.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Tu Madre estuvo junto a Tu Cruz, oh Salvador, y al ver Tu injusta muerte exclamó en voz alta: “¡Ay de mí, oh Hijo mío, Tú, Luz que nunca se apaga! Brilla Tú, oh Sol de gloria, con Tu resplandor sobre todos”.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Santa Unidad, Trinidad en una sola Divinidad, Dios, uno en tres, una Naturaleza en tres Hipóstasis, iguales en honor e indivisos en gloria, salva nuestras almas de todos los peligros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo, acepta las intercesiones de Tu Madre, y por sus oraciones otorga paz al mundo, fortalece el poder de nuestros gobernantes, y une en unidad Tus Iglesias Ortodoxas.

Katabasia

La visión profética del legislador en la montaña, en el fuego de la zarza ardiente, prefiguró tu parto, oh siempre Virgen, la salvación de nosotros los fieles, por lo que con himnos nunca silenciosos te engrandecemos.

Después del Trisagio, se lee el Kontaquio del día:

Tono 8

Jacob lamentó la pérdida de José, pero él fue valientemente sentado en un carro y honrado como un rey. Porque no fue esclavo de los placeres de Egipto, sino que fue glorificado por Dios que ve los corazones de todos y les otorga una corona incorruptible.

Se continua con la Gran Completa.

MAITINES

En vez de «Dios se ha revelado a nosotros...»

Tono 8

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: De la noche mi espíritu se despierta al alba hacia ti, oh Dios, porque tus mandamientos son luz sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Aprended justicia, los moradores de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: El celo se apoderará de un pueblo ignorante.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Añade más males sobre ellos, oh Señor; añada más males sobre los que son gloriosos sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

Tropario

Tono 8

He aquí, el Esposo viene en medio de la noche; y bienaventurado el siervo a quien halle velando, pero indigno es aquel a quien halle en la pereza. Cuídate, pues, alma mía, y no te dejes vencer por el sueño, no sea que seas entregada a la muerte y excluida del Reino. Pero levántate y grita en voz alta: Santo, santo, santo eres Tú, oh Dios: a través de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros. **(tres veces)**

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 1

Amemos al Esposo, oh hermanos, y preparemos nuestras lámparas, alumbrando con las virtudes y una fe recta; para que, como las vírgenes prudentes del Señor, estemos listos para entrar con Él en el banquete de bodas. Porque como Dios concede a todos el don del Esposo; una corona incorruptible.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Amemos al Esposo, oh hermanos, y preparemos nuestras lámparas, alumbrando con las virtudes y una fe recta; para que, como las vírgenes prudentes del Señor, estemos listos para entrar con Él en el banquete de bodas. Porque como Dios concede a todos el don del Esposo; una corona incorruptible.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Con envidia, los sacerdotes y escribas reunieron perversamente un concilio sin ley contra Ti, oh Salvador, e instó a Judas a traicionarte. Por lo cual se fue descaradamente, habiendo hablado contra ti al pueblo transgresor, diciendo: "¿Qué me daréis, y lo entregaré en vuestras manos?" Libra, Señor, nuestras almas, de la condenación que fue suya.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con envidia, los sacerdotes y escribas reunieron perversamente un concilio sin ley contra Ti, oh Salvador, e instó a Judas a traicionarte. Por lo cual se fue descaradamente, habiendo hablado contra ti al pueblo transgresor, diciendo: "¿Qué me daréis, y lo entregaré en vuestras manos?" Libra, Señor, nuestras almas, de la condenación que fue suya.

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Tono 8

Judas, con pensamientos avaros, trama como enemigo contra el Maestro, pensando en cómo lo traicionará; y apartándose de la luz, acepta las tinieblas; pactando un precio, vende al que es sobre todo precio; y como recompensa por sus acciones, en su miseria ha recibido una soga de verdugo y una muerte agonizante. Oh Cristo Dios, líbranos de tal destino, y concede el perdón de los pecados a aquellos que con amor celebran Tu purísima Pasión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Judas, con pensamientos avaros, trama como enemigo contra el Maestro, pensando en cómo lo traicionará; y apartándose de la luz, acepta las tinieblas; pactando un precio, vende al que es sobre todo precio; y como recompensa por sus acciones, en su miseria ha recibido una soga de verdugo y una muerte agonizante. Oh Cristo Dios, líbranos de tal destino, y concede el perdón de los pecados a aquellos que con amor celebran Tu purísima Pasión.

El Evangelio

Mateo (22:15 - 23:39)

15 Entonces se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta.

16 Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias.

17 Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?».

18 Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis?

19 Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario.

20 Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y esta inscripción?».

21 Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

22 Al oírlo se maravillaron y dejándolo se fueron.

23 En aquella ocasión se le acercaron unos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:

24 «Maestro, Moisés mandó que cuando uno muere sin hijos, su hermano se case con la viuda para dar descendencia a su hermano.

25 Pues bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó, murió sin hijos y dejó su mujer a su hermano.

26 Lo mismo pasó con el segundo y con el tercero hasta el séptimo.

27 Después de todos murió la mujer.

28 Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque los siete han estado casados con ella».

‘29 Les contestó Jesús: «Estáis equivocados porque no entendéis las Escrituras ni el poder de Dios.

30 Cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres tomarán esposo; serán como ángeles en el cielo.

31 Y a propósito de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os dice Dios:

32 “Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? No es Dios de muertos, sino de vivos».

33 Al oírlo la gente se admiraba de su enseñanza.

34 Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar

35 y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

36 «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?».

37 Él le dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”.

38 Este mandamiento es el principal y primero.

39 El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

40 En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

41 Estando reunidos los fariseos, les propuso Jesús una cuestión:

42 «¿Qué pensáis acerca del Mesías? ¿De quién es hijo?». Le respondieron: «De David».

43 Él les dijo: «¿Cómo entonces David, movido por el Espíritu, lo llama Señor

44 diciendo: “Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies”?

45 Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?».

46 Y ninguno pudo responderle nada ni se atrevió nadie en adelante a plantearle más cuestiones.

1 Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos,

2 diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos:

3 haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.

4 Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

5 Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto;

6 les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas;

7 que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame rabí.

8 Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar rabbí, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

- 10 No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.
- 11 El primero entre vosotros será vuestro servidor.
- 12 El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».
- 13 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren.
- 14-15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la Gehena el doble que vosotros!
- 16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga”!
- 17 ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro?
- 18 O también: “Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga”.
- 19 ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda?
- 20 Quien jura por el altar, jura por él y por cuanto hay sobre él;
- 21 quien jura por el templo, jura por él y por quien habita en él;
- 22 y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él.
- 23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello.
- 24 ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello!
- 25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno!
- 26 ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro y así quedará limpia también por fuera.
- 27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre;
- 28 lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad.
- 29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos,
- 30 diciendo: “Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas”!
- 31 Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas.
- 32 ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!
- 33 ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio de la Gehena?
- 34 Mirad, yo os envío profetas y sabios y escribas. A unos los mataréis y crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad.
- 35 Así recaerá sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar.
- 36 En verdad os digo, todas estas cosas caerán sobre esta generación».

37 «¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a quienes te han sido enviados, cuántas veces intenté reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los polluelos bajo sus alas, y no habéis querido.

38 Pues bien, vuestra casa va a quedar desierta.

30 Os digo que a partir de ahora no me veréis hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».

Salmo 50 (51)

Kontaquio del día

Tono 2

Piensa, oh alma, en la hora de tu fin; y recuerdan con temor cómo fue cortada la higuera. Trabaja diligentemente, oh desgraciado, con el talento que te ha sido concedido; velad y clamad en voz alta: Que no nos quedemos fuera de la cámara nupcial de Cristo.

Ikos

¿Por qué estás melancólica, oh mi alma miserable? ¿Por qué desperdicias tus días consumidos por preocupaciones inútiles? ¿Por qué te agobias tanto con cosas pasajeras? Se acerca la última hora y pronto seremos separados de este valle de lágrimas. Mientras queda el tiempo, vuelve a la sobriedad y clama: He pecado contra ti, oh mi Salvador, no me cortes como la higuera estéril; pero ya que eres misericordioso y muy bueno, oh Cristo, sé misericordioso conmigo que te invoco con temor: ¡Que no nos quedemos fuera de la cámara nupcial de Cristo!

Sinaxario

Stijo: El Martes Santo y Grande nos trae diez Vírgenes.

Stijo: Quien gana una victoria del Maestro imparcial.

Oh Cristo nuestro Esposo, únenos con las vírgenes prudentes y únenos a Tu rebaño escogido, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

CANON DEL TRIODIO

Tono 2

por Cosme

ODA 8

Los tres santos niños no fueron obedientes al decreto del tirano; y echados en el horno confesaron a Dios, cantando: Obras todas del Señor, bendecid al Señor.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti

Los tres santos niños no fueron obedientes al decreto del tirano; y echados en el horno confesaron a Dios, cantando: Obras todas del Señor, bendecid al Señor.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti

Echemos lejos de nosotros la pereza, y con lámparas resplandecientes nos encontremos con Cristo el Esposo inmortal con himnos, clamando: “O todas las obras del Señor, bendecid al Señor”.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti;

Que haya suficiente aceite de comunión en los vasos de nuestra alma, de modo que no necesitemos comprar nada en el momento de la recompensa, mientras cantamos: “Obras todas del Señor, bendecid al Señor”.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos vosotros habéis recibido un talento igual de gracia de Dios; cultívala, con la ayuda de Cristo que te la ha dado, y canta: “Obras todas del Señor, bendecid al Señor”.

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor, cantando y exaltándolo supremamente a través de todas las edades.

Katabasia

Los tres santos niños no fueron obedientes al decreto del tirano; y echados en el horno confesaron a Dios, cantando: O todas las Obras del Señor, bendecid al Señor.

No se canta «Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador»

ODA 9

Tú contuviste dentro de tu Vientre al Dios que nada puede contener, y diste alegría al mundo, por lo que cantamos tus alabanzas, Oh Virgen Theotokos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti;

Tú contuviste dentro de tu Vientre al Dios que nada puede contener, y diste alegría al mundo, por lo que cantamos tus alabanzas, Oh Virgen Theotokos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti;

“Vigilad”, dijiste a tus discípulos, oh bueno. “Porque no sabéis a qué hora vendrá el Señor para dar a cada uno la recompensa que le corresponde.”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En tu terrible segunda venida, oh Maestro, cuéntame con las ovejas a tu diestra, pasando por alto la multitud de mis pecados.

Katabasia

Tú contuviste dentro de tu Vientre al Dios que nada puede contener, y diste alegría al mundo, por lo que cantamos tus alabanzas, Oh Virgen Theotokos.

Exapostilario

Tono 3

Tu cámara nupcial veo toda adornada, Oh mi Salvador, pero no tengo vestido de boda para poder entrar en ella. Haz resplandecer el manto de mi alma, oh Dador de la Luz, y sálvame. (tres veces)

Las Alabanzas

Tono 1

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

En el esplendor de tus santos ¿cómo entraré yo, que soy indigno? Porque si me atrevo a acercarme a la cámara nupcial, mi vestido me traiciona, porque no es un vestido de boda; y seré atado y echado fuera por los ángeles. Limpia, oh Señor, las inmundicias de mi alma y sálvame como Tú eres el Amante de la Humanidad.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

En el esplendor de tus santos ¿cómo entraré yo, que soy indigno? Porque si me atrevo a acercarme a la cámara nupcial, mi vestido me traiciona, porque no es un vestido de boda; y seré atado y echado fuera por los ángeles. Limpia, oh Señor, las inmundicias de mi alma y sálvame como Tú eres el Amante de la Humanidad.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Tono 2

Duermo en la pereza del alma, Oh Esposo Cristo, no tengo una lámpara encendida con las virtudes, y como las vírgenes insensatas me he desviado cuando ha llegado el momento de la acción. No cierres las profundidades de tu compasión contra mí, oh Maestro, sino disipa las tinieblas del sueño de mí, y despiértame, y condúceme con las vírgenes prudentes a Tu cámara nupcial, donde cantan los que incesantemente celebran la fiesta. con voces puras: Oh Señor, gloria a Ti.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Duermo en la pereza del alma, Oh Esposo Cristo, no tengo una lámpara encendida con las virtudes, y como las vírgenes insensatas me he desviado cuando ha llegado el momento de la acción. No cierres las profundidades de tu compasión contra mí, oh Maestro, sino disipa las tinieblas del sueño de mí, y despiértame, y condúceme con las vírgenes prudentes a Tu cámara nupcial, donde cantan los que incesantemente celebran la fiesta. con voces puras: Oh Señor, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Has oído la condenación de aquel que escondió su talento, Alma, no escondas la palabra de Dios, más bien proclama sus maravillas, para que se multipliquen los dones de la gracia que te han sido confiados, y entres en el gozo de tu Señor.

Sacerdote: Gloria a Ti que has mostrado la luz.

Se lee la Pequeña Doxología.

Los Stijos con las estrofas del Triodio

Tono 6

Venid, fieles, y sirvamos con entusiasmo al Maestro, porque Él da riquezas a Sus siervos. A cada uno según la medida recibida, acreciente su talento de gracia. Que uno gane sabiduría a través de buenas obras; que otro liturgie con la belleza; que otro participe en la predicación de los misterios a los fieles ignorantes; que otro distribuya su riqueza a los pobres. Multipliquemos así lo que se nos ha confiado, para que, como fieles administradores de su gracia, seamos dignos del gozo del Maestro. Oh Cristo Dios, concédenos esta alegría, como Tú eres el Amante de la humanidad.

Stijo: Por la mañana fuimos llenos de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. En todos nuestros días, alegrémonos por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Cuando vengas, oh Jesús, en gloria con las huestes angélicas y te sientes en el trono del juicio, no me echés de tu presencia, oh buen Pastor. Porque aceptas a los que están a la derecha, pero rechazas los de la izquierda, que se han apartado de ti. No me destruyas con las cabras, aunque estoy muerto en el pecado, sino cuéntame con las ovejas a tu diestra, y sálvame en la medida en que eres el Amante de la Humanidad.

Stijo: Y deja que el resplandor de el Señor nuestro Dios sea con nosotros, y las obras de nuestras manos nos guíen rectamente, sí, las obras de nuestras manos nos guíen rectamente.

Oh Esposo, que sobrepasas a toda la humanidad en hermosura, Tú nos has llamado a la fiesta espiritual de Tu cámara nupcial. A través de la participación en Tus sufrimientos; quita de mí la desfiguración del pecado, y vísteme con el manto glorioso de tu hermosura, y en la medida en que eres compasivo concédeme comer contigo en tu Reino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 7

He aquí, oh alma mía, el Maestro te ha confiado un talento. Recibe el regalo con miedo; que gane interés para Aquel que Te lo ha dado; reparte a los necesitados, y hazte amigo del Señor, y así estarás a su diestra cuando él venga en gloria, oirás sus benditas palabras: “Entra, mi siervo fiel, en el gozo de tu Señor.” De esto, oh Salvador, me tienes por digno, que me he descarriado por tu inmensa misericordia.

Después del Trisagio:

Lector: Amén. De pie en el templo de tu gloria como si estuviera aparentemente en el cielo; Oh Teotokos, puerta del cielo, abre la puerta de tu compasión.

Señor ten piedad. (cuarenta veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines; que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Teotokos, te engrandecemos.

En el nombre del Señor, padre, bendice.

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Oh Rey celestial, fortalece a los cristianos ortodoxos, establece la fe, somete a las naciones, da paz al mundo, mantén bien esta ciudad ; Instala a nuestros padres y hermanos difuntos en los tabernáculos de los justos, y recíbenos en penitencia y confesión, porque Tú eres bueno y el Amante de la Humanidad.

La Oración de San Efraín

Sacerdote: Oh Señor y Maestro de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, abatimiento, ambición y palabrería. (postración)

Más bien, un espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor concédeme a mí Tu siervo. (postración)

Sí, oh Señor Rey, concédeme ver mis propias faltas y no condenar a mi hermano; porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. (postración)

Oh Dios, límpiame un pecador. (doce veces)

Oh Señor y Dueño de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, abatimiento, ambición y palabrería. Más bien, un espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor concédeme a mí

Tu siervo. Sí, oh Señor Rey, concédeme ver mis propias faltas y no condenar a mi hermano; porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. (postración)

Comienza la Primera Hora

El Kontaquio del día

Tono 2

Piensa, oh alma, en la hora de tu fin; y recuerdan con temor cómo fue cortada la higuera. Trabaja diligentemente, oh desgraciado, con el talento que te ha sido concedido; velad y clamad en voz alta: Que no nos quedemos fuera de la cámara nupcial de Cristo.

A la Tercera Hora

Después de haber cantado el Tropario del día, el sacerdote, vestido en epitrajil y felonio purpura o negro, abre las Puertas Santas y lleva el libro del Evangelio del Altar al atril en el centro de la iglesia. El sacerdote inciensa el libro del Evangelio, la iglesia, y todos presente.

Se lee el Evangelio según San Marcos: Capítulos 9-16.

Continúa con el resto de la Hora. **Se lee el Kontaquio del día:**

Tono 2

Piensa, oh alma, en la hora de tu fin; y recuerdan con temor cómo fue cortada la higuera. Trabaja diligentemente, oh desgraciado, con el talento que te ha sido concedido; velad y clamad en voz alta: Que no nos quedemos fuera de la cámara nupcial de Cristo.

A la Sexta Hora

Después de haber cantado el Tropario del día, se lee el Tropario de la profecía:

Tono 1

A los que pecan sin medida, concede abundante perdón, oh Salvador. y concédenos que sin condenación podamos venerar Tu santa Resurrección, por las intercesiones de Tu purísima Madre, Oh Tú que eres grande en misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre...,

A los que pecan sin medida, concede abundante perdón, oh Salvador. y concédenos que sin condenación podamos venerar Tu santa Resurrección, por las intercesiones de Tu purísima Madre, Oh Tú que eres grande en misericordia.

El Proquimeno

Tono 6

Porque en el Señor hay misericordia, y en El hay abundante redención. (dos veces)

Stijo: Desde las profundidades he clamado a ti, oh Señor, escucha mi voz.

Porque en el Señor hay misericordia, y en El hay abundante redención.

Lecturas

Ezequías (1:21 - 28)

21 Cuando aquellos andaban, también se movían las ruedas; cuando se detenían, también estas se detenían; cuando aquellos se elevaban del suelo, también las ruedas se alzaban junto con ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

22 Sobre la cabeza de los seres vivientes se extendía una especie de bóveda*, de admirable esplendor, como de cristal.

23 Bajo la bóveda, sus alas estaban horizontalmente emparejadas; cada uno se cubría el cuerpo con un par.

24 Y oí el rumor de sus alas cuando se movían, como estruendo de aguas caudalosas, como la voz del Todopoderoso, como griterío de multitudes, como estruendo de tropas. Cuando se detenían, replegaban sus alas

25 También se oyó un estruendo sobre la bóveda que estaba encima de sus cabezas; cuando se detenían, replegaban sus alas.

26 Y por encima de la bóveda, que estaba sobre sus cabezas, había una especie de zafiro en forma de trono; sobre esta especie de trono sobresalía una figura que parecía un hombre.

27 Y vi un brillo como de ámbar (algo así como fuego lo enmarcaba) de lo que parecían sus caderas para arriba, y de lo que parecían sus caderas para abajo vi algo así como fuego, rodeado de resplandor,

28 como el arco que aparece en las nubes cuando llueve. Tal era la apariencia del resplandor en torno. Era la apariencia visible de la Gloria del Señor. Al contemplarla, caí rostro en tierra y escuché una voz que hablaba.

El Proquimeno

Tono 4

Espere Israel en el Señor, desde ahora y para siempre. (dos veces)

Stijo: Señor, mi corazón no es exaltado, ni mis ojos son altivos.

Espere Israel en el Señor, desde ahora y para siempre.

El sacerdote inciensa el libro del Evangelio

**Se lee el Evangelio según San Lucas: Capítulos 1-8. Continúa con el resto de la Hora.
Se lee el Kontakio del día.**

Tono 2

Piensa, oh alma, en la hora de tu fin; y recuerdan con temor cómo fue cortada la higuera. Trabaja diligentemente, oh desgraciado, con el talento que te ha sido concedido; velad y clamad en voz alta: Que no nos quedemos fuera de la cámara nupcial de Cristo.

A la Novena Hora

No hay Katisma. Después del Tropario de día, el sacerdote inciensa el libro del Evangelio, la iglesia, y todos presente.

Se lee el Evangelio según San Lucas: Capítulos 9-16. Continúa con el resto de la Hora. Se lee el Kontakio del día.

Tono 2

Piensa, oh alma, en la hora de tu fin; y recuerdan con temor cómo fue cortada la higuera. Trabaja diligentemente, oh desgraciado, con el talento que te ha sido concedido; velad y clamad en voz alta: Que no nos quedemos fuera de la cámara nupcial de Cristo.